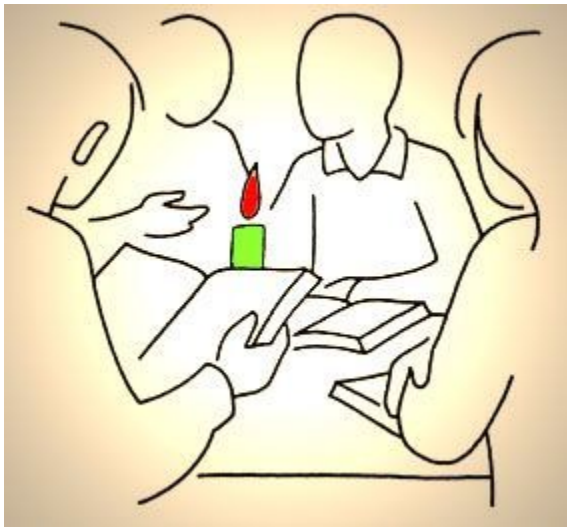


# DOMINGO 4º DEL T O: LECTURA ORANTE DEL EVANGELIO: LUCAS 4, 21-30

---



## Domingo cuarto del tiempo ordinario

*“Y otras muchas maravillas que hace Dios en el alma, que la habilita y va disponiendo para que quepa todo en ella” (4 Moradas 3,9).*

Todos se admiraban de las palabras de gracia que salían de su boca. Y decían: ¿No es éste el hijo de José? Orar es estar con Jesús. Y a Jesús lo vemos ungido por la fuerza del Espíritu, como presencia visible el amor del Padre. Salen de su boca palabras de gracia; desecha la venganza de Dios hacia los paganos y se atreve a anunciar la vida nueva para todos los pueblos. Se presenta como profeta que libera y perdona, con fuego dentro, con pasión de amor. En Él se cumplen las promesas de salvación. Ofrece

una alternativa fascinante, una nueva narración de la humanidad, que canta por los caminos. Orar es aceptar esta nueva forma de amar de Jesús. *Ven Espíritu sobre mí. Renueva mi condición de profeta, recibida al ser bautizado/a en Jesús.*

**Y Jesús les dijo: ‘Sin duda, me recitaréis aquel refrán: Médico, cúrate a ti mismo; haz también aquí en tu tierra lo que hemos oído que has hecho en Cafarnaúm’.** Orar es caminar con Jesús. Y a Jesús lo vemos como profeta comprometido que trae una nueva noticia para todos, como presencia entregada al mundo por el amor del Padre. Viene a los suyos con el desafío de la paz; ha puesto en ellos su pensamiento, pero sorprendentemente los suyos se ausentan de Él, no quieren gozar de su presencia; con hostilidad le cierran las puertas, lo rechazan, no aceptan esa forma suya, tan peculiar, de amar. Jesús, lleno de la fuerza del Espíritu, no se echa para atrás, no esconde la Palabra, afronta con libertad la hostilidad del mal. Orar es creer en el amor de Jesús, disfrutar de su fortaleza y libertad, acallar los ruidos del miedo que apoca la profecía. *Lo mío es acoger tu amor, Jesús, responde a tu amor con el mío.*

**Al oír esto, todos se pusieron furiosos y, levantándose, lo empujaron fuera del pueblo... con intención de despeñarlo.** Orar es atreverse a vivir como Jesús con la ayuda del Espíritu. No es nada fácil esto. Parece tan débil una forma de vivir así en medio del fragor de la violencia, de la envidia, de la injusticia, de la prepotencia de quienes no quieren que el mundo se ponga del revés, al estilo del canto del Magníficat; parece tan débil eso de amar por encima de todo... que solo es posible en el Espíritu de Jesús. Orar es optar por vivir la bella propuesta de Jesús, dejar que Él despierte nuestras energías para emplearlas en la llegada de su Reino. *Sí, Jesús, juntos.*

**Pero Jesús se abrió paso entre ellos y se alejaba.** Orar es seguir a Jesús que va delante. Y a Jesús lo vemos abriendo caminos de libertad. Por más reseco que lo deje todo el viento del mal, ni su fuente se seca, ni su bondad se oscurece. Lo suyo no es una huída cobarde; va hacia adelante buscando a

aquellos que quieren vivir amando. Jesús no sabe vivir más que amando; a pesar del rechazo sigue amando. Porque Dios es así. Orar es alegrarnos de conocer a Jesús. *Gracias, Jesús. Gracias por amarme.*

CIPE - febrero 2013



Cipecar

[www.cipecar.org](http://www.cipecar.org)